ROJO Y BLANCO

Á la Nueva Ciudad

JUAN del GRANDE

Calle 18 de Julio, 358

Ventas por mayor y menor
TALLERES EN LA CASA

Especialidad en composturas
de Abanicos

Fábrica de Paraguas y Sombrillas
Abanicos finos, Bastones, Carteras,
Tarjeteros y Libros de misa

ANTEOJOS Y LENTES

Surtido completo en artículos del ramo

NOVEDAD!! Se hacen sombrillas iguales al género de los vestidos de las clientes.

Teléfono: "Cooperativa", 914.

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

REDACTORES
JUAN C. MORATORIO
B. FERNÁNDEZ Y MEDINA

ADMINISTRACIÓN:
CÁMARAS, 80
DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
ANDES, 70

FUNDADOR
SAMUEL BLIXÉN

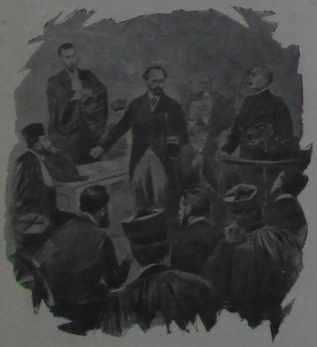
Año III — MONTEVIDEO, OCTUBRE 4 DE 1902 — Número 94

La muerte de Zola

El telégrafo nos sorprendió el lunes con la noticia de la muerte del célebre escritor Emilio Zola, ocurrida en la noche anterior á ese día, en circunstancias que dieron lugar á toda clase de comentarios y suposiciones, desde la de un suicidio hasta la de un asesinato. Se ha comprobado, no obstante, por informes médicos y por las investigaciones policiales, que el fallecimiento del popular novelista ha sido producido por un incidente puramente casual, por más que no hayan faltado en París mismo diarios en los que se ha asegurado que el trágico suceso estaba envuelto en un misterio.

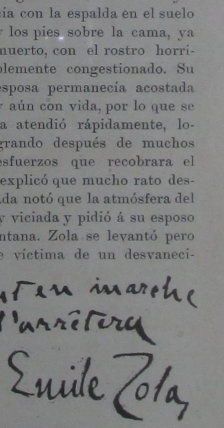
EMILIO ZOLA.—SU ÚLTIMO RETRATO

El domingo pasado Zola pasó el día con su esposa y como es su costumbre, en su posesión de Medan. Regresó á París por la noche, dirigiéndose directamente á su casa de la rue Bruxelles, y recogiéndose á la hora de siempre. En su aposento estaba encendida la chimenea, que según declaración de los criados no funcionaba muy regularmente.



ZOLA ANTE EL TRIBUNAL

El lunes de mañana, notando la servidumbre que sus amos no se levantaban, golpearon primero la puerta y luego la violentaron. Zola yacía con la espalda en el suelo y los pies sobre la cama, ya muerto, con el rostro horriblemente congestionado. Su esposa permanecía acostada y aún con vida, por lo que se la atendió rápidamente, logrando después de muchos esfuerzos que recobrara el sentido. Mme. Zola explicó que mucho rato después de estar acostada notó que la atmósfera del aposento estaba muy viciada y pidió á su esposo que abriera una ventana. Zola se levantó pero fué inmediatamente víctima de un desvanecimiento. La señora se desmayó también sin poder pedir socorro.



AUTÓGRAFO DE ZOLA

Por las indagaciones practicadas se ha sacado en consecuencia que Mr. Zola murió asfixiado por el ácido carbónico que produjo la chimenea y que como se sabe es un gas más pesado que el aire y se aglomera en las capas inferiores. Al caer el extinto con la cabeza en el suelo respiró el mefítico gas que le produjo la asfixia.

La noticia de la muerte produjo en París, como en el mundo entero, inmensa conmoción tanto en partidarios como en enemigos. En París se creyó en el primer momento en un atentado criminal, pero, como era natural, esta versión, producto de la imagición popular, fué desmentida cuando se conocieron los verdaderos detalles del suceso.

Desde el primer momento los amigos de Zola acudieron á su casa en verdadera romería y al siguiente dia la prensa de todas las ciudades civilizadas ocupaba largas columnas en el relato del hecho así como en artículos biográficos. Por nuestra parte no podemos hacerlo en el breve espacio de que disponemos, ni cumple á la índole de un periódico como Rojo y Blanco, ocuparse de una personalidad tan discutida tanto bajo el punto de vista literario como respecto á sus ideas en religión, política y sociabilidad. Solo diremos —y esto porque aún sus propios detractores lo reconocen —que Emilio Zola ha sido en los finales del siglo XIX y en los albores del corriente, una de las más altas personalidades, como creador de una nueva escuela filosófica y literaria que revolucionó todas las tendencias y como luchador infatigable por el triunfo de sus teorías, que á su juicio abrían nuevos horizontes al pensamiento humano. Sus obras son un verdadero monumento y aún los que las combaten tienen que rendirse á la evidencia de que aquel autor ha sido uno de esos espíritus observadores, una imaginación poderosa y un talento difícil de igualar para pintar la realidad. Excusado nos parece hablar de ellas, ya que se han propagado por el mundo entero en una cantidad á que pocos libros han llegado.

La última actuación pública de Zola la recordarán nuestros lectores: fué con motivo del asunto Dreyfus en el que asumió la defensa del ex capitan, aún contra toda la grita de la mayoría de la opinión y obteniendo al fin, ya que no la absolución, el indulto del prisionero de la isla del Diablo. El célebre asunto aún no está aclarado por completo, pero fué de admirar la constancia, firmeza y decisión—reveladoras de una noble sinceridad y de un convencimiento completo—con que Zola mantuvo la defensa, luchando valientemente contra todos los prejuicios de la multitudque lo insultaba. Conquistó entonces la admiración general en todos los países, en que fuera del medio ambiente en el que palpitaban pasiones enardecidas, podía juzgarse imparcialmente su actitud.

CARICATURA DE ZOLA

Apesar, pues, de lo verdadero ó falso de su escuela, puede decirse que la Francia ha perdido uno de sus grandes hombres, que con solo el poder de su genio ha convulsionado todas las sociedades civilizadas y se ha elevado al más alto rango á que puede aspirar un hombre. Su imprevista muerte ha provocado en todas partes grandes manifestaciones de duelo, que repercuten en una forma ú otra en París, donde por otra parte sus exequias serán grandiosas. La viuda del extinto recibe pésames sinceros procedentes de todas las naciones y la prensa, aunque juzgándolo diversamente y aún con la violencia de un criterio contrario á sus ideas y á su persona, lamenta unánimemente la muerte de Emilio Zola. Su ex defendido Alfredo Dreyfus ha sido uno de los que primero han ido á depositar sobre su cadáver una corona fúnebre, segun relatan los últimos telegramas.

Ad bellum!

De un libro próximo á aparecer.

Mi empeño es santo. Calla, pues! No seas
la mano que me arranque la victoria.
¡Quiero morir envuelto en mis ideas
como en una gran túnica de gloria!

¿Que lloras por la vida que amargaste
clavándome el desdén en las entrañas?
Cuando yo te la di, la despreciaste.
Hoy la desprecio yo, ¿por qué te extrañas?

No lleves adelante tu quimera
por ver si de la muerte me desvio.
¡Si es la muerte la dulce compañera
que me has hecho elegir, ídolo mío!

No llores por mi vida. Si me lanza
mi ardor á la más recia sacudida,
¡oh tú, que asesinaste mi esperanza,
no llores por mi vida!

Emilio FRUGONI.

La tragedia del Aiguá

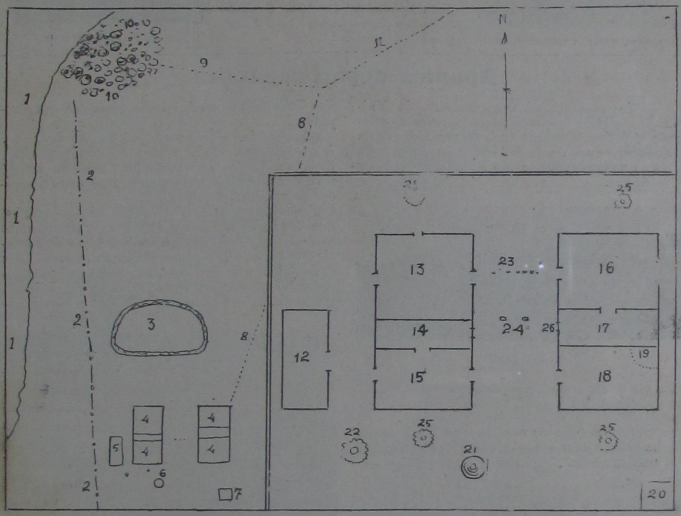
En nuestro número próximo publicaremos interesantes vistas obtenidas del fusilamiento de los reos Páez y González, en la Coronilla, departamento de Maldonado. Sin embargo, queremos adelantar á nuestros lectores un croquis completo del lugar en que se efectuó la ejecución y en que se desarrolló la terrible tragedia en que fueron protagonistas principales los reos fusilados.

—Por ese croquis, hecho sobre el mismo terreno por un corresponsal, y que nos ha sido cedido galantemente, nuestros lectores se darán perfecta cuenta de interesantes detalles relacionados con el paraje en que se realizó el crimen de la familia Silveira y con el mismo crimen.

Notas ilustrativas:—La línea señalada con el número 1 es una cañada angosta que atraviesa la isla de árboles, indicada con el número 10, en que se escondieron Isaías González y Cabrera esperando que Páez y el hermano del primero les avisaran que podían avanzar hasta los ranchos (n.º 4).

El aviso consistía en colocar las caronas de los recados sobre la manguera de piedra, señalada con el n.º 3. El n.º 2 indica un alambrado del potrero predilecto de Silveira. Los núms. 5, 6 y 7 señalan un galpón, el horno de la casa y el gallinero respectivamente. La línea que se indica con el n.º 11, es la dirección que trajeron los asesinos de Silveira, pues ellos salieron de Castillos, departamento de Rocha, con el propósito siniestro que realizaron.

Las líneas 8 y 9 demuestran las distintas direcciones que en cierto punto algo lejano de las casas, tomaron los criminales para no hacer desconfiar á sus presuntas víctimas. Cabrera é Isaías González, tomaron el rumbo que señala la línea N.º 9 para entrar en la isla, y Aurelio González y Páez tomaron la dirección de la línea N.º 8.



EL SITIO DEL FUSILAMIENTO EN LA CORONILLA

En la sección del croquis relativa al detalle de las casas, puede verse señalada con el N.º 16 la pieza en que comían la familia Silveira.

El número 26 indica la pequeña ventana en que se colocó Isaías González para vigilar á la señora de Silveira. El número 18, es la pieza en que fué ultimada esta señora, y el número 19, el ángulo en que estaba enterrada la cafetera de monedas de oro que robaron los criminales. Los números 13, 14 y 15 representan el dormitorio de los peones, una especie de para aguas y la cocina. El número 24 indica el sitio en que se colocaron los baúquillos triangulares de los reos, y el 23, la línea de tiradores.

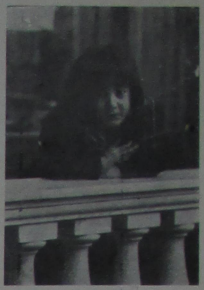
Nota infantil

Son la alegría de hogares felices esas personitas gentiles que nos miran con sus ojazos llenos del encanto que dan la gracia y la inocencia. Miguel César ya ha dejado el ropaje de las nenas y empieza á campar por sus respetos siendo emperador y dueño de todos los afectos y ternuras. Ofelia, deja adivinar en su no estudiada *pose*, en sus rubios cabellitos, en todo su ser encantador el ascendiente que algún día tendrá, quien desde ahora comparte con su hermanito el cetro y la soberanía del mimo y de la caricia.

MIGUEL CÉSAR Y OFELIA MOLA

Y Juan Carlos que asoma su lindo busto por el balcón—tiene según nos han dicho un saquito de picarescas inocencias en su hermosa cabecita.

Los que lo conocen dicen quererle por que además de ser lindo es bueno. Y un niño lindo y bueno, es necesariamente la nota de felicidad que llena más ampliamente un hogar...sobre todo si sabe reir más que llorar.



JUAN CARLOS RODRÍGUEZ

Apuntes departamentales

Algo interesante del departamento de Maldonado nos llega con motivo de una fiesta celebrada el último domingo en la Sierra, término de la línea férrea que algún día habrá de cruzar toda la zona comprendida por aquél departamento y el de Rocha.

LAS CARRERAS

En esa fiesta hubo carreras de caballos, sortijas, excursiones á Pan de Azúcar y visitas á Piriápolis.

Se trataba de uno de esos expresos populares que ha puesto de moda la empresa del ferrocarril y la concurrencia á la Sierra entre la que se

AL LLEGAR Á LA SIERRA.—VISTA TOMADA DESDE EL TREN

notaban numerosas damas, llenaba diez vagones.

Pero si las visitas tuvieron interés para muchos, no dejó por eso de llamar la atención la gran fábrica de azúcar y refinadora de la Sierra, propiedad del señor Giraud. La base de esta industria es la remolacha de la que hay en la fecha 700 cuadras sembradas y otras 200 en preparación.

Algunos datos sobre esto no han de disgustar á los lectores. Cada cuadra sembrada produce treinta mil kilos de remolacha y esta da un 10 á 12 por ciento de rendimiento traducido á azúcar de primera.

Trabajan en esta fábrica 450 obreros de los que 300 están dedicados al cultivo y muy pronto se reclamará la ayuda de otros 200. Es de advertir que todos ó casi todos ellos son criollos.

La fábrica de que hablamos va á ser inaugurada oficialmente el 15 de Noviembre, siendo la intención de su propietario elaborar como es-

LA FÁBRICA DE AZÚCAR

treno, de dos á tres millones de kilos de azúcar. Se ve, por esto, que allí no se andan con chicas! Para el servicio del establecimiento y trasporte de las mercaderías hay como cincuenta carros, construidos en Pando, con arreglo á un modelo especial francés, y que pueden competir en todo sentido con la factura análoga extranjera.

En la fábrica hay además talleres en que se encuentran los últimos adelantos mecánicos y se fabrican todo género de piezas, máquinas sembradoras y abonadoras combinadas, arados dobles y simples, según los modelos más perfeccionados remitidos de Francia.

Hace simpática á la fábrica, según ha podido verse, la cantidad de criollos cuyos brazos utiliza, librándolos del pauperismo.

La semana política

El viaje al Salto

—El Ministro don Diego Pons ha sembrado en el Salto, una senaturia.

—Ya veremos si llega á recogerla. En el Salto se siembran senaturías y... suelen recogerse galletas.

Les lèvres

Matin. Premières étincelles
.....
« Ah! combien tes lèvres sont belles
Quand s'avançant pour un baiser
Elles viennent comme des ailes
Qui vont s'ouvrir pour s'envoler. »

Midi. Lors des rayonnements
.....
« Ah! combien tes lèvres me brûlent
Elles ont les frémissements
Des blanches ailes qui ondulent
Dans les grands cieux resplendissants. »

Crépuscule. Lueurs fanées
« Ah! combien tes lèvres lassées
Sont pâles, ce soir, pour s'offrir. »
On dirait des ailes blessées
Qui s'ouvrent, lentes, pour mourir. »
.....
Nuit. Les lèvres se sont fermées.

Automnale

La femme que d'abord j'aimais
Etait pâle comme l'ivoire
Et sa chevelure de jais
L'encadrait de son onde noire.

Comme elle je ne vis personne;
La femme que d'abord j'aimais
Avec ses longs cheveux de jais
Me faisait penser à l'automne.

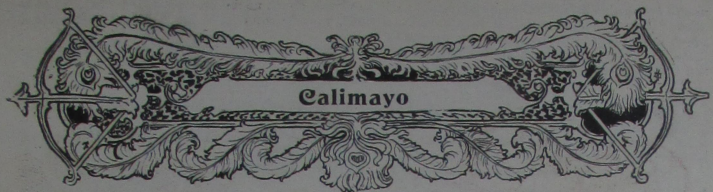
Depuis, bien d'autres sont passées
D'autres, aux rires éclatants;
Mais leurs images effacées
Sont mortes avec le printemps.

Je n'ai jamais aimé personne
Comme celle aux cheveux de jais,
La femme que d'abord j'aimais
Me faisait penser à l'automne.

Pourquoi son fin profil d'ivoire,
Sa lourde chevelure noire,
Me sont-ils restés dans le cœur
Sans que s'efface leur douceur?

Pourquoi n'ai-je aimé plus personne?
La femme que rien n'a chassé
Triste, en passant, m'avait laissé
Au cœur une feuille d'automne....

JULES L SUPERVIELLE.



Calimayo

(Leyenda *lule)*

Al eximio novelista Javier de Viana.

I

¡Cuántas riquezas en *ty soop*, (1) *ty pohó* y *aynacat* (3) llevaba consigo el *yp* (4) magnifi-cente de los *lules* del feraz Tucuman, el noble *Lucué*, (5) por los *caó* (6) vencido, más no humillado, y cuán soberbiamente hermosas las mujeres de su tribu, engalanadas con las plumas más delicadas de las aves del selvoso Chaco!

Lucué, fugitivo, buscaba asilo seguro para sus gentes y lugar escondido donde enterrar sus tesoros, salvados milagrosamente de la codicia y rapacidad enemiga.

Su favorita *Zu Inacat* (7) había vengado, varonil, su honor mancillado, sepultando en el pecho de un *caó* la propia daga del aleve.

De ahí cruentas represalias y la fuga de la parcialidad de *Lucué*, diezmada por los inexorables *pelé poop* (8) que invadian y usurpaban sus dominios.

Los *lules* cruzaban en sus piraguas el río de márgenes floridas, en cuyo centro era fama que habia una isla—asi los más viejos lo afirmaban—donde existian escondidos subterráneos adecuados para guardar sus riquezas y desorientar á los *caó*, que les perseguian con tenacidad.

En esa isla levantarian sus chozas, protegidas por árboles corpulentos, por bosques casi impenetrables, solo habitados hasta entonces por el puma y la pantera.

Muy dificil sería que los enemigos descubriesen su refugio, tan desconocido era él—aún entre los mismos indigenas—y tan salvaje el aspecto general de la isla.

II

Zu Inacat era tan soberanamente hermosa que, un dia en el cual se contemplaba en el *lop epé* (9) del tranquilo *toyaualtó* (10) quedó allí indeleble su imágen, pues las deidades del fondo de las aguas, admiradas, embelesadas, quisieron conservar por siempre el recuerdo de la beldad.

Era la cacica famosa en hechizos también, y se decia que, en las noches más hórridas, cruzaba ella el espacio cabalgando en *lalotó* (11) gigantea para asistir á lejano aquelarre, de donde recién regresaba al apuntar el día.

En el inmenso poder de la favorita confiaban ciegamente los parciales de *Lucué* en todas las situaciones difíciles, y hasta entonces no tenían que arrepentirse de ello, pues *Zu Inacat* les habia librado de los más grandes peligros de modo maravilloso y, si el pueblo *lule* existia todavía, debíalo en gran parte á esta mujer singular.

Pero, llegó un día en que los *yehemé* (12) protectores de la gentil cacica, le negaron su ayuda. Y fué ese día el mismo en que los *lules* fugitivos se refugiaron en la isla Calimayo, de los escondidos subterráneos.

Sus tenaces perseguidores alcanzaron á ver una canoa rezagada, y esa canoa todo lo descubrió.

La isla fué asaltada y la sangre indígena volvió á correr mezclada á la cristiana.

Todos los *lules* sucumbieron, no sin luchar bravamente. Salvóse tan solo la hermosa favorita del cacique, que se entregó al enemigo en el momento del asalto.

III

—¡Condúceme al lugar donde se hallan tus tesoros!,—dijo á *Zu Inacát* el jefe vencedor.—Ya sabes que solo á este precio te he conservado la vida.

—¡Vamos allá!,—le contestó la india, sonriendo de manera singular.

IV

A la luz del hacha del *caó* brillaban como ásculas las barras de oro y plata, los refulgentes rubíes y otras muchas piedras preciosas.

Era el tesoro de un inca: un botín de guerra heredado por los *lules* de los vencedores, más allá de las altas *ettuhú* (13) de cimas eterna-

(1) *Ty soop*: oro. (Idioma *lule*).
(2) *Ty pohó*: plata. (Idm. *lule*).
(3) *Aynacat*: piedras preciosas. (Idm. *lule*).
(4) *Ip*: rey, cacique. (Idm. *lule*).
(5) *Lucué*: valiente, bravo. (Idm *lule*).
(6) *Caó*: extranjeros, españoles. (Idm *lule*).
(7) *Zu Inacát*: ojos hermosos. (Idm. *lule*).
(8) *Pelé poop*: hombres blancos (Idm. *lule*).
(9) *Lop epé*: espejo (Idm. *lule*).
(10) *Toyaualtó*: río tranquilo. (Idm. *lule*).
(11) *Lalotó*: águila, cóndor (Idm. *lule*).
(12) *Yehemé*: hechicero ó hechicera. (Idm. *lule*).
(13) *Ettuhú*: montañas. (Idm. *lule*).

mente coronadas de nieve, en época remota que se perdía en la noche de los tiempos. Maravillado quedó el español á la vista de toda aquella riqueza, y salió como loco de la cueva, llamando á voces á su gente, que invadió muy pronto el recinto.

Zu Inacát desapareció, aprovechando la confusión del primer momento, sin que los *caó* se dieran cuenta de su fuga.

V

Pronto fué el subterráneo un campo de Agramante. No se respetaban jerarquías. Todos querían la mejor parte, y desnudaron sus aceros oficiales y soldados.

La lucha que se trabó fué tan reñida y tan sangrienta que, al poco rato, no había ya un hombre en pie: tan solo cadáveres ó moribundos quedaban allí.

El jefe español fué uno de los primeros en caer sin vida, atravesado el corazón por la daga de un soldado.

Zu Inacát, la vengadora, apareció entonces.

Contempló breves instantes con fruición aquel cuadro de sangre y exterminio y, luego, dirigiéndose al fondo de la gruta y retirando un peñasco que ponía á ésta en comunicación con el río, exclamó con voz airada:

—¡Qué el tesoro de los *lules* se sepulte y duerma eternamente en el fondo de las aguas con su último heredero!

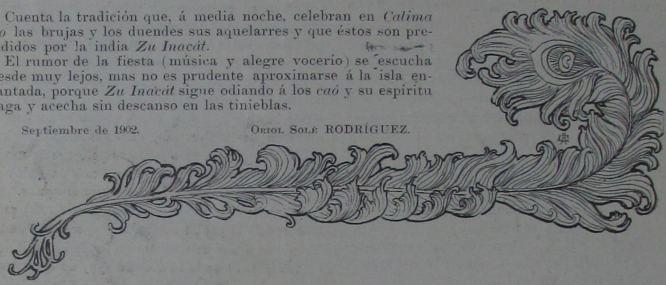
Y el río invadió por la ancha brecha el subterráneo, arrastrando á su seno para siempre cuanto en él había.

VI

Cuenta la tradición que, á media noche, celebran en *Calimayo* las brujas y los duendes sus aquelarres y que éstos son presididos por la india *Zu Inacát*.

El rumor de la fiesta (música y alegre vocerío) se escucha desde muy lejos, mas no es prudente aproximarse á la isla encantada, porque *Zu Inacát* sigue odiando á los *caó* y su espíritu vaga y acecha sin descanso en las tinieblas.

Septiembre de 1902. ORIOL SOLÉ RODRÍGUEZ.



Cosas viejas

Un hallazgo de cosas viejas, en escavaciones practicadas en la fecha, tiene natural interés y mucho más cuando lo que se encuentra puede considerarse como

EL SITIO DEL HALLAZGO

LAS BOMBAS Y OTROS OBJETOS

reliquias históricas. Pues en Montevideo hemos tenido en los últimos días un hallazgo, en la antigua casa de don Pancho Gómez—calle Cámarás núm. 5º, que ha dado motivo á la visita de muchos curiosos.

Es el caso que la antigua mansión del señor Gómez es víctima ahora de la piqueta de los albañiles que, cavando, cavando, dieron en golpear en algo duro y metálico. Llamóles el hecho la atención y escudriñando y tirando no tardaron en dar con la presa—un montón de bombas de buen peso y una buena cantidad de armas antiquísimas mezcladas á humanos huesos.—El doctor Joaquín de Salterain que sigue encariñado con el Museo Histórico pidió enseguida algunos de aquellos ejemplares que se supone pertenecieron á un fortín allí establecido por los españoles en los años 1801 á 1807. Esto se supone y así también lo asegura el mismísimo Sayago.

El contrabando sensacional

La semana que termina ha tenido sus notas más ó menos sensacionales y entre ellas figura preferentemente el asunto del contrabando de Paysandú, que hizo pensar en la existencia de un

LOS VAGONES CUSTODIADOS POR AGENTES DE POLICIA

armamento nacionalista, sembrando alarmas entre el buen público

La historia es sencilla. El jefe del resguardo, señor Alejo Idiartegaray, desconfiando de ciertas mercaderías embarcadas en Montevideo, en tránsito para el Brasil, tomó un buen día su boleto en el ferrocarril y fuese á Paysandú, donde bien pronto se dió cuenta de la jugada que se hacia, á manera de un *cambiasso* — pintoresco término lunfardo que emplean muy generalmente los órganos de nuestra prensa diaria en sus crónicas policiales.

El vagón en que fueron las mercaderías de tránsito iba quedándose muy tranquilamente en Paysandú, á pretexto de evoluciones de la máquina á la que se había enganchado otro con cajones vacíos y que seguiría su marcha hacia la frontera. El señor Idiartegaray les atajó el pasmo como vulgarmente se dice, y mientras él se incautaba del vagón en Paysandú, hacía detener

LAS MERCADERÍAS CONTRABANDEADAS

el otro en el Salto, para venirse luego con uno y otro á Montevideo. Fué entonces que se hicieron los más variados comentarios, asegurándose que la carga eran unas armas famosas de que *La Nación* se había ocupado con muchos retintines y llegándose hasta decir que así como se había dado el *cambiasso* con los vagones, así se había procedido más tarde — durante el trayecto de regreso — reemplazando las tales armas por *macanas*—otro término este que se ha popularizado por medio de la prensa.

El hecho es que los vagones llegaron, que fueron custodiados en Bella Vista por guardias civiles y oficiales inspectores *bajo la más severa responsabilidad* y que después, cuando hubo descansado el doctor Idiartegaray de las peripecias del viaje, se procedió á su apertura, en presencia del director de Aduanas, del jefe político de la capital, del escribano señor Giralt y del vista señor Andrés Isola. Los vagones tenían los números 4111 y 4117, como los lectores verán por los grabados. Se procedió á la apertura del primero — encontrándose que los marchamos (sellos de la Aduana) estaban perfectamente. Se les rompió los alambres y se abrió el vagón — y se encontraron mercancías y alcohol, como nos-

EL VAGÓN 4117

otros lo habíamos pensado desde el primer momento. Se trataba en la mayoría de los artículos, de drogas de botica y perfumería, lo que esplicaba la presencia del vista Isola que es precisamente el del ramo en nuestra Aduana.—Puras drogas, amigo, nos dijo el jefe político coronel Pereira, cuando se hubo abierto el primer casco. Hecho el inventario se clasificó así el contenido: 30 tercerolas de aguardiente y 24 cajones rotulados I. M. C., conteniendo rica perfumería, drogas y productos químicos, gravados por las tarifas aduaneras con fuertes derechos. Entonces se pasó al otro vagón número 4117, notándose en seguida que los marchamos eran un poco más grandes que los del otro vagón, de plomo más ordinario y sellado sobre alambre distinto al que comúnmente emplea nuestra Aduana. La falsificación de los marchamos, se pudo, pues, constatar al inventariar. Abierto el vagón, se encontró igual número de tercerolas y cajones, con las mismas marcas, pero en vez de

aguardiente las tercerolas tenían agua y los cajones vidrios, paja, arena mojada y útiles de cocina viejos. El *cambiasso* está completamente probado. El escribano señor Giralt labró la correspondiente acta que firmaron todos los presentes, quedando depositado todo lo hallado en

APERTURA DEL PRIMER CAJÓN.—EL DIRECTOR DE ADUANAS, EL ESCRIBANO GIRALT Y EL VISTA ISOLA

Bella Vista, hasta hoy que se trasladará á los depósitos de Aduana. El valor del contrabando se calcula de 4500 á 5000 $.

Por supuesto que al día siguiente de esta operación todo el mundo quería saber lo que pensaba *La Nación* sobre el particular, pero ese diario que no podemos saber por qué razón es señalado siempre como el mejor informado en cosas oficiales, dió el gran chasco á las gentes

DESEMBARQUE DE LAS MERCADERIAS

limitando su información á lo que más ó menos acabamos de decir nosotros en las líneas que anteceden. En cambio, los demás diarios dijeron que el gobierno y *La Nación* á los que siempre mezclan en la danza (probablemente por maldad)—que el gobierno y *La Nación*—repetimos—se hayan tirado la gran plancha del siglo. Nunca faltan comentarios para estos asuntos.

¿Acaso *La Nación* anunció que las armas á que ella se había referido en su suelto ya citado, habían podido ser encontradas y que ellas se hallaban encerradas en el wagon 4117 ó en ningún otro? Qué había de decir, hombre!—si nunca se le ocurrió semejante cosa! Sólo la imaginación calenturienta de algunos cronistas podría atribuirle tamaña indiscreción á la simpática hoja de publicidad de que nos estamos ocupando.

En cuanto al señor Cuestas, es notorio que se comete con él en este caso una tremenda injusticia. ¿Sabe S. E. por ventura lo que se escribe en *La Nación?* El señor Cuestas no sabe por cierto nada de lo que pasa en cada imprenta y no tendría por consiguiente razón para decirle una sola palabra. En esas como en muchas otras cosas, ha dado nuestro presidente amplias pruebas de discreción,—por otra parte—y esto aleja toda sospecha de que pudiera estar él en connivencia con *La Nación* para que se escribiera el sueltito sobre las armas. Lo que el señor Cuestas sabía y sabe es que se contrabandea mucho todavía y á pesar de sus severidades y vigilancia y según parece se halla dispuesto á extirpar—hasta donde se lo permita el tiempo, que corre veloz—esos males que nos comen gran parte de la renta aduanera. Si el señor Idiartegaray fué á Paysandú, era porque en cumplimiento de su deber, debía poner en claro las sospechas que lo asaltaban.

EL JEFE POLÍTICO Y EL DIRECTOR DE ADUANAS

Es por otra parte una cosa vieja esto de los *cambiassos* en las mercaderías, pues según versiones muy corrientes en los círculos aduaneros, se producen de tiempo en tiempo—tal vez con harta frecuencia esos dobles juegos de vagones que hacen pensar seriamente en complicidades que á nosotros no nos toca señalar.

La actuación del jefe político en este asunto, se explica también satisfactoriamente; había de ejercer activa vigilancia sobre los vagones conductores de la prueba material del contrabando y nadie, como es natural, podía ejercerla como la policía. El estaba perfectamente seguro de que no había peligro alguno, como nos lo demostró cuando con él hablamos, según decimos más arriba:

¡Qué armas, amigo mío... qué armas! Pura macana, pura droga!

Quedamos, pues, en que en el asunto de los vagones no ha habido ni tal armamento nacionalista ni colorado, ni tal plancha presidencial ó periodística, ni tal alarma en la policía. Nos parece lo mejor quedar en eso, es decir, en nada, una vez que la autoridad aduanera ha concluído por llevárselo todo, como cuerpo de un delito. Las notas gráficas que ofrecemos, ponen de manifiesto todas las operaciones realizadas para la constatación del sonado contrabando.

El "cambiasso" de la semana

—Si son armas y bombas como supone S. E. bonitos van á quedar los blancos!

—Hay que abrirlas con sigilo...
No es difícil que haya también dinamita!

Don Zoilo:—Pura macana...
Lo que yo decía:—Pura droga!

Lucy

Desde la borda del trasatlántico, Eduardo contemplaba á Montevideo alegremente iluminada por el sol poniente, que hacía resaltar la blancura de las casas, el verdor de los campos, la silueta severa y gris del Cerro que se destacaba sobre el horizonte enrojecido. El *Atlantique* empezó á marchar lentamente, dejando en el aire larga y caprichosa cinta de humo y en el agua azul y transparente la estela de espuma que semejaba fantástico y blanco encaje. Cuando el sol se hundió en las aguas y se arrió abordo la bandera francesa—en tanto que las costas iban achicándose y las sombras avanzaban al encuentro del barco—Eduardo trató de reaccionar, de darse cuenta de que iba en viaje, de que iba á París realizando su sueño dorado. La febril actividad de los preparativos del viaje, el sentimiento de la partida, las lágrimas de su madre y sus hermanas, esa opresión al corazón que le había ocasionado la despedida, lo tenían en una situación anormal. Más de una vez enjugó sus ojos y se entregó con laxitud á ese dolor del alejamiento, que es algo así como la revelación del buen fondo de nuestra alma y que se gusta con cierto religioso respeto. Llegó la noche. Las costas sólo eran á lo lejos una sombra confusa y por sobre los ruidos extraños de las olas sólo se oía el suspirar acompasado y ronco de la máquina y el murmullo alegre del comedor. No quizo Eduardo profanar en aquel momento las sensaciones de cariño á su tierra y á su familia y se abandonó á ellas solo, en un rincón de la cubierta, hasta que la campana de abordo dió las diez de la noche. Rendido por la excitación nerviosa y el tragín anterior al embarque, Eduardo durmió profundamente y al despertar al siguiente día, trabajo le costó coordinar ideas para darse cuenta de donde se encontraba.

A las diez de la mañana, con una curiosidad casi infantil recorrió el buque que navegaba ya en pleno océano y examinó á sus compañeros de viaje, que instalaban en cubierta sillones de hamaca y empezaban á trabar amistades.

Entre las damas notó Eduardo una joven bonita, cuya elegancia denunciaba á una parisién, de cabellos castaños, ojos verdosos, facciones correctas, cierta palidez interesante, cuerpo ágil, fino, nervioso, traje sencillo y de buen gusto, ademanes de una gracia expontánea, aristocrática y discreta y cierta altiva desenvoltura de persona de mundo.

La joven miraba vagamente el horizonte, cuando de pronto, como si hubiera sentido que la observaban con insistencia, se volvió rápidamente hacia Eduardo, lo miró con atención y se volvió luego á seguir contemplando las volutas de humo que manchaban el cielo azul.

Durante cuatro ó cinco días Eduardo tuvo con la dama las delicadas atenciones que se deben á una compañera de mesa. Ella agradecía graciosamente con un «merci, monsieur» y una sonrisa, pero esquivaba sistemáticamente toda ocasión de encontrarse á solas con el joven. Este ya sabía quien era ella: una cantante del Casino que regresaba á Francia después de cumplida su contrata.

Antes de llegar al Ecuador, Eduardo consiguió entablar relación y se estableció entre ambos cierta camaradería. Ella reía alegremente de las frecuentes equivocaciones de Eduardo al pronunciar el francés que se empeñaba en hablar y lo corregía pacientemente. Al fin, en una de las noches tranquilas de las zonas tropicales, Eduardo se franqueó é hizo una declaración de amor con un entusiasmo y un apasionamiento que la hicieron aparecer sincera. Lucy, la artista, se puso seria y miró profundamente al joven como si quisiera adivinar el grado de verdad que había en sus palabras. No contestó nada, pero abandonó una de sus manos á los ardientes besos de Eduardo y desde aquel momento se inició entre ambos un idilio tanto más dulce y platónico cuanto que las conveniencias de la vida de abordo impedían ciertos trasportes. Hubo además una circunstancia que dió más consistencia á aquellas relaciones. Una noche, Eduardo no podía dormir y subió á cubierta. Allí estaba también Lucy contemplando el mar. El trató de evitarla y fué á sentarse lejos. Sentía en aquel momento una inmensa tristeza provocada por el *spleen* del viaje, de aquella larga travesía entre cielo y mar, monótona, cansada por la ociosidad forzosa. Empezó á pensar en Montevideo, en su casa, en su familia, sintió la inmensidad de la distancia que de ella lo separaba, recordó los cariños de que siempre había sido objeto y sintió que un sollozo lo ahogaba, en tanto que dos lágrimas brotaban de sus ojos. Un pañuelo perfumado las enjugó y unos labios tibios se posaron

sobre su frente. Lucy estaba delante de él. Eduardo la apartó suavemente, un tanto avergonzado de que la artista lo hubiera visto llorar.

Esta calló un momento y luego, lentamente, como si recordara cosas muy lejanas, como si despertara recuerdos dormidos en el fondo de su alma, dijo:

—Usted llora por su madre, seguramente. Son lágrimas nobles. Yo también he llorado mucho, mucho, más de lo que usted se figura, y comprendo su dolor. Yo ya no lloro y ni siquiera me considero digna de interrumpir su dolor en este momento. Perdóneme. No soy más que una artista de Casino....

Un sollozo la interrumpió y Eduardo, enternecido, la besó en los ojos. En la solemnidad de aquella hermosa noche, aquel beso tuvo algo de poesía, de piedad, de infinita ternura, de la fraternidad que establece un sufrimiento igual.

Al otro día ambos aparentaron estar olvidados de aquella escena y el final del viaje transcurrió alegremente. Desembarcaron juntos en Burdeos y tomaron el tren para París. Lucy era para su acompañante un inapreciable *cicerone*. En la gran capital ella misma trató de instalarlo cómodamente, pero tuvieron que separarse. Ella tenía sus asuntos en el centro de París y aquella vida de teatros y placeres era demasiado cara para un estudiante cuyos recursos no eran muy abundantes. Lucy se comprometió, sin embargo, á acompañar á Eduardo los domingos, pero éste, con la natural desconfianza de todo el americano que recién llega á la gran metrópoli, creyó que su aventura había concluído y que no volvería á ver más á Lucy.

—No tengo dinero, pensaba, para que ella tenga interés en mí. Pero no fué así y el primer domingo Lucy, deliciosamente vestida de blanco, fué á buscarlo en carruaje. Corretearon todo el día por París como dos criaturas, almorzaron en un restaurant barato é hicieron derroche de una alegría infantil, pero cuando á la noche Lucy dejó á Eduardo y siguió sola para su casa, el joven estudiante quedó pensativo.

¿Cómo aquélla mujer le tenía cariño? ¿Por qué? ¿Cómo era que en la vida que ella llevaba como artista se había fijado en él? La desconfianza lo invadió otra vez y tentó su cartera no muy llena, como defendiéndola de un posible ataque. Y sin embargo, aquel día era Lucy la que había pagado el coche y el restaurant con una delicadeza y habilidad exquisitas, como para no ofenderlo. Llegó otro domingo y dieron otro paseo juntos. Se conocía el placer que sentía la artista al verse libre, mostrando galantemente su ciudad al huésped y esquivando siempre hablar de su vida y sus costumbres.

Pasaron dos meses. Ni un solo domingo faltó Lucy á la cita y en las excursiones era ella siempre la que más gastaba. Por fin un día recibió Eduardo una cartita de Lucy en la que ésta le pedía doscientos francos. Se le había concluído el dinero ganado en América y estaba en un apuro hasta tanto no encontrara contrata. El pedido venía á justificar todas las desconfianzas de Eduardo que envió á disgusto el dinero. El domingo siguiente almorzaban juntos en un hotel de la *rue* Gay Lussac. Lucy hablaba de su contrata. Tenía una para París que le daría quinientos francos, suma que no le alcanzaba para vivir como lo deseaba, y otra para Argel por mil doscientos. Eduardo era el que debía resolver si se quedaba ó no.

Por el rostro de Eduardo pasó una sombra de disgusto y no contestó nada. Los lindos ojos de Lucy lo escrutaban con atención y la artista cambió de conversación. Había comprendido lo que pensaba el joven. El día terminó tristemente, como si entre los dos se hubiera abierto un abismo. El beso de despedida fué frío y se hubiera dicho que al separarse Lucy lloraba silenciosamente. Tres días más tarde la artista se despedía lacónicamente de Eduardo en una carta. Partía para Argel á seguir su agitada y triste vida, tan vacía de afectos y de emociones puras. No se verían más, probablemente, por eso pedía Lucy un recuerdo para ella en la memoria de su amigo. En esto último por lo menos Eduardo fué generoso y recuerda á menudo y con tristeza á la francesita.

LEONARD.

Uruguayas

ADELA VILLAGRAN LAFORD

Maudit printemps!

(Para mi dómine R. S. L.)

Primavera:
de nuevo tu quieres
volverme á engañar,
como ya me engañaste, y de nuevo
volverme á hacer mal:
con sus ojos, tan grandes, tan negros,
darme un beso en el alma, y después
cruzarme la cara
con tanto desdén!

Hace un año las dos me engañastéis:
sois la misma mentira las dos;
(tú le diste tu misma sonrisa,
con tu misma caricia de sol).
Ya las dos me engañastéis, y ahora,
sois de nuevo la misma mujer,
la misma mentira,
que vuelve otra vez.

¡Primaveras malditas! no importa:
volvedme á engañar:
que hiera de nuevo mis manos
el mismo rosal;
y dadme de nuevo:
vuestra misma sonrisa de amor,
y en los ojos tan grandes, tan negros,
vuestra misma caricia de sol.

RAPSODA.

Muerte del doctor Federico Rubio y Gali

España ha perdido á fines de Agosto una de sus mayores y más legítimas glorias en la medicina; al doctor Federico Rubio y Gali, —que hace dos años celebraba sus bodas de oro con la Ciencia, al cumplir cincuenta años de labor gloriosa y de inmenso provecho para la humanidad doliente. Madrid y toda España, las más altas representaciones del país, la Nación entera, se asoció á aquella gran solemnidad científica, rindiendo al eminente médico el homenaje de su admiración y de su respeto.

DR. FEDERICO RUBIO Y GALI

El doctor don Federico Rubio y Gali contaba en la actualidad setenta y cinco años de edad. Había nacido en Puerto de Santa María (Cádiz) el 7 de agosto de 1827, aunque el ilustre médico solía celebrar sus cumpleaños el día 28 del mismo mes. Era hijo de padre modestos, que difícilmente pudieron costearle los primeros estudios.

En honor del doctor Veiga

En la noche del sábado último, ofrecieron sus más íntimos amigos una comida en lo de Lanata, al joven médico doctor Fausto Veiga, en celebración del brillante término de su carrera.

Reunión de muy buenos compañeros y sinceros admiradores del talento del recién graduado; el elogio entusiasta y el regocijo por el triunfo

ASISTENTES Á LA COMIDA

honrosísimo del comensal, se prodigaron sin cesar en torno de la mesa en que se le obsequiaba.

Y como doquiera se dé cita el espíritu altruista de la juventud, se hace obra de justicia, aparece la animación de los entusiasmos, y se ven y oyen todas las alegrías de la vida; allí, como en su ambiente más propicio, el ingenio de cada cual tributó en la forma preferida, el homenaje al amigo, al compañero y al hombre de ciencia que va á iniciar el ejercicio de su humanitaria profesión en nuestra sociedad.

Chispeantes ocurrencias, espirituosísimas frases, derroche de *sprit*, brotaron de todos los labios al apurar el champagne: el señor C. Laborde ofreció la comida en correcta y agraciada forma; le siguieron con brillo y amenidad muy festejadas los jóvenes Chao y Oddo, y coronando dignamente la oratoria de esta fiesta, con oportuna elocuencia, cerró la serie de los brindis oídos, el inteligente joven Zacarías Bastos que mereció nutridos aplausos al terminar sus palabras con la siguiente improvisada estrofa:

Fausto, al ofrecerte esta
Pobre fiesta pero hermosa,
Perdona si es tan modesta
¡Que no es fastuosa la fiesta
Sino una fiesta *faustosa!*

A todos contestó el doctor Veiga con sentidas frases de agradecimiento, y de votos por la felicidad de los comensales de los cuales recordamos á Manuel Rodríguez Arregui, E. Zolezzi Alfredo Oddo, Zacarías Bastos, José Gorlero, Ricardo M. Flores, Carlos Laborde, J. de Acebedo, J. Nattino, F. Chao Pietra, F. Veiga, Juan Labat, P. Aguirre, Alberto Gibbs y J. Yissoni.

Va en esta página una instantánea tomada en grupo en recuerdo de la fiesta celebrada.

Si se exceptúa el magnífico concierto que dió anoche en Cibils el célebre pianista Vianna da Motta y la actuación de las compañías de zarzuela del Politeama y San Felipe, nada queda por decir de la semana teatral. El primero fué una soberbia fiesta musical en la que los buenos aficionados recogieron impresiones inolvidables, de esas que perduran como las más selectas y exquisitas. El eximio artista parte hoy para Rio Janeiro, donde dará también un concierto antes de seguir para Europa, donde lo reclaman sus atenciones en los más altos círculos artísticos.

En cuanto á la zarzuela, el simpático Ponte continúa con su *troupe* en San Felipe extrenando obras nuevas muy interesantes y Haza con la suya en el Politeama donde termina mañana su temporada. Nos quedamos, pues, sin más espectáculos que los del Casino y Odeón, y justo es decir, que bien merecemos este descanso, después de las grandes temporadas que se han sucedido casi sin interrupción. La *relâche* no durará más que hasta el 12 de este mes en que vendrá Frégoli, al que seguirá el 23 la Mariani, de despedida para Europa y luego la compañía de opereta de Tomba que se encuentra actualmente en el Rosario.

ELVIRA TRAPASSO

—Vamos á hablar un poco de las temporadas del año próximo. Como se sabe, los empresarios señores Nardi y Bonetti han arrendado el Teatro Solís por 1903 y 1904, proponiéndose traer á éste grandes compañías y tenerlo funcionando casi continuamente por lo menos durante el otoño y el invierno. Aunque por ahora es prematuro anunciar nada con seguridad, daremos á título de información los rumores que corren en los corrillos teatrales. Lo único indudable es que vendrá una gran compañía de ópera en la que figurarán en primer término el tenor Caruso, que es actualmente uno de los artistas más celebres en Europa y la soprano Storchi, una cantante de gran talento á quien eligió Leoncavallo para que creara el papel de protagonista en su ópera «Zazá». Vendrá de director de orquesta el maestro Toscanini, una celebridad que comparte con Mugnone los honores de ser uno de los primeros maestros de Italia y que se hizo conocer del público bonaerense el año pasado.

En cuanto á otras compañías se habla de la Duse ó de la Bernhardt y se dice que alguna de las dos nos visitará — y de la Pintos, una joven pero ya muy aplaudida artista dramática española que empieza á adquirir mucha fama.

Por lo que respecta á la venida de Puccini á América, aún no puede considerarse segura, por más que el ilustre autor de «Bohême» ha manifestado deseos de visitar estos países. Todo depende probablemente del éxito que obtenga su nueva ópera «Madame Butterfly» que debe extrenarse dentro de poco y de la que, los que conocen algunas partes, hacen los mejores augurios. El argumento de «Madame Butterfly» es algo parecido al de «Iris». La escena pasa en Tokio (Japón), donde llega un buque norteamericano. Un oficial se casa temporariamente con una *guecha* por un puñado de dollars, como allí se acostumbra. La *guecha* se enamora de su marido provisional y cuando éste parte en cumplimiento de su servicio, y la abandona, ella se suicida, encontrándose deshonrada ante los suyos. Sobre este tema la inspiracción de Puccini ha desarrollado preciosas melodías.

—He aquí ahora una nota trágica: el suicidio de una joven soprano española, Elvira Trapasso que ocurrió en Madrid hace poco tiempo. La artista tenía solamente veintidós años y era muy bella. Empezaba recién su carrera y ya se admiraban sus buenas facultades vocales y su inteligencia de intérprete. Cuando todos saludaban en ella una futura estrella lírica, se pegó un tiro en la cabeza, sin dejar nada escrito que explicara el motivo de su resolución. Se supone, no obstante, que haya sido por contrariedades amorosas.

—Los programas del Casino continúan ofreciendo novedades interesantísimas todas las semanas. Cantantes, acróbatas, artistas excéntricos, mantienen permanente la animación en el alegre teatro. Las *matinées* reunen siempre gran número de familias y en las tardes de los domingos la sala, completamente llena, presenta un aspecto de lo más pintoresco.

—El Odeón, sigue con llenos casi noche á noche y la compañía criolla obteniendo aplausos.

Sports

La carrera internacional Bruselas-Ostende

Ha sido tema de gran interés entre los sportmen europeos la carrera militar que se efectuó el día 27 de Agosto entre las ciudades de Bruselas y Ostende. Se justifica perfectamente esa gran atención hacia el desarrollo de una carrera que á más de ser extraordinaria en cuanto al número de los caballos que tomaban parte, era grandiosa por la distancia que separaba el punto de partida de la meta.

En la original carrera entraron 59 caballos, entre los que había belgas, noruegos, franceses y de otras naciones.

Un público no menor de doscientas mil personas se había colocado á lo largo del camino, la mayor parte de ellas con la única esperanza de ver pasar á los corredores en desenfrenada carrera. El día era lluvioso, lo que contribuyó á que el paisaje presentara un aspecto más original, pues el número infinito de paraguas hacia que la línea del camino se asemejara á una inmensa tropa de tortugas jigantes, según la expresión de un cronista francés.

La carrera se desarrolló en dos faces principales: la primera de Sinhgam á Coolscamp y la segunda de Coolscamp á Ostende. Los cien primeros kilómetros los recorrió el belga Smith Kieland en 4 horas y 21 minutos; enseguida llegaron el teniente francés Beausil y después Roucreux.

Después de pasados los cien kilómetros la dispersión fué mayor aun; algunos caballos quedaban fuera de combate estenuados por el cansancio, otros quedaban imposibilitados por accidentes imprevistos. De los 16 caballos franceses que entraron en la carrera solo llegaron once á la meta, siendo de observar que de los de otras naciones solo llegaron una mitad ó una tercera parte.

EL VENCEDOR TENIENTE MADAMET LLEGANDO AL HIPÓDROMO DE OSTENDE

El primero que llegó al hipódromo de Ostende fué el oficial francés Madamet, declarándosele vencedor por medio de una ovación estruendosa. Después de media hora de espera llegó Mesemetz y más tarde Haentjeos y Romieux.

Esta extraordinaria prueba sportiva ha tenido la virtud de despertar un movimiento en favor de la supresión de esas carreras de inmenso tiro, en las que siempre mueren la cuarta parte de los caballos y no pocos jockeys.

Las carreras de mañana en Maroñas

1.ª CARRERA: *Premio La Prensa.*—1.000 metros. Vermouth 59, Electra 57, Róvela 57, Amina 51, Worh 53, Victoria 57, General Rivera (ex Uruguayo) 59, Ariza 51, Gatita 51, Tormentoso 59, Vidalita 51.

2.ª CARRERA: *Premio Guttemberg.*—1.300 metros. Damita 48, Monja 56, Acomodo 61, Chato 55, Vulcano 56, Hierro 56, Krupp 50.

3.ª CARRERA: *Premio Honor.*—3.500 metros. Lidiador 62, Karthum 60, Omnium 62, Uruguay 50, Fido 60, Chato 62.

4.ª CARRERA: *Premio Minerva.*—1.400 metros. Wagram 42, Suárez (ex Pagui) 50, Mala Sombra 50, Bruja 59, Cincinato 43, Uruguayo 43.—Nota: *Este handicap se eleva en 7 kilos.*

5.ª CARRERA: *Premio Libertad.*—2.000 metros. Acomodo 60, Karthum 57, Yararaca 36, Linterna 50, Chato 54, Olimar Chico 53, Rêve d'Or 62, Lybia 56, Meca 50.

6.ª CARRERA: *Premio Pensamiento.*—1.400 metros. Teniente 54, Krupp 54, Messonnier 57, Brújula 53, Monterrey 51, Dandy 52, Eclipse 53, Americana 50, Meca 55, Victoriosa 45, Damita 51, Anteo 50, Monja 60, Gravina 57, Chiquito 43.

La fiesta es en honor y á beneficio de la Asociación de la Prensa.

El conocido jockey Rigoletto, vendrá de Buenos Aires á correr al potrillo Uruguay que toma parte en el clásico Premio de Honor.—Sus propietarios le tienen gran fe, para ganador de la carrera larga.

Sección amena

Charada

Señor *un tercia*, á tu presencia llego,
Arrepentida, trémula, turbada,
Confiésome culpable de un delito
He muerto á una *total*, que desdichada!

Valime de *una cuarta* con *tercera*
Y esgrimí con furor la feroz arma,
La *total* que marchaba á la carrera
Quedó al momento muerta, mutilada.

Bien purgado Señor ya mi delito
Oculto al recordar mi *dos tercera*
Arrepentida estoy, estaba escrito.
Que la pobre *total* así muriera.

LIGIA.

Jeroglíficos

1

HOMBRE ANIMAL

Hallar la manera de reducir esto á una sola letra.

CLARÍN I.

Volvemos á publicarlo por no haber recibido la solución; al primero que la envíe se le regalará una obra de Tolstoy.

2

Nombre y apellidos de una distinguida señorita montevideana.

B. MIL.

Preguntas

¿Cuál es el colmo de un peluquero?
¿Cuál el de bebedor?
¿Cuál el de un químico?
¿Cuál es la *nota* más acuosa?
¿Cuál es el *don* más sutil?
¿Cuál es el *don* más carnívoro?
¿Cuál es el *re* más incompleto?
¿Cuál es el *re* más ilustrado?
¿Cuál es la *letra* más nota?

Soluciones.—A la charada: *perjuro.*
Al geroglífico 2.°: *Mi cara mitad es mi mitad más cara.*

ÚNICO AGENTE DE *ROJO Y BLANCO* EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

JUSTINIANO CORPORALES

CALLE VICTORIA, 424.—BUENOS AIRES

La Redacción de ROJO Y BLANCO

Ha trasladado sus oficinas á la calle de Andes núm. 70 donde debe serle dirigida toda la correspondencia.

Correspondencia de Rojo y Blanco

Correo de la Redacción

Farfalla.—Su trabajo es bueno pero no es posible publicarlo porque en esa página no van colores, veremos si es posible en la última.

Eme-Ferio.—El suponer que á nosotros
Nos gustan sus malas prosas
Es estar en un error
Y pensar con el candor
Del que envidiaba la suerte
De los reos del Aiguá
Por que iban con las *esposas*.

N. O.—Salto.—Prometemos publicarle
La prosa que nos mandara,
Ya es bastante ponderarle.
Confórmese con el caldo
Porque la carne está cara.

Seudónimo.—Remita toda, y veremos
Si algo sirve lo daremos.

Ligia—B. A.—Todo está en nuestra mesa
De redacción
Mande en la otra semana
La solución.

Leunam.—«Las hojas y las flores
En la arboleda
Con sus mil tonos verdes
Y lozanía
Parecen una cinta
Por la llanura»
.....
.....

Prescindiendo de los mil tonos verdes; sus versos nos recuerdan aquellos que dicen:

«A la montaña más alta
Subieron mis pensamientos,
Y después de estar arriba
No sabían por donde apiarse».

Turque a.—«No digais que agotado su tesoro
de asunto falta enmudeció tu lira».

SEMILLAS Y PLANTAS
DE TODAS CLASES
Trabajos de flores naturales

ÚNICOS ESPECIALISTAS
Juan M. Basso y C.ª
No confundir! CALLE 18 DE JULIO, 21
Catálogo gratis — Los 2 Teléfonos

DOMINO Y DOTTO
IMPORTADORES

El vino **Barbera de mesa** de esta casa es garantido legítimo de pura uva, y **muy superior** á todos los vinos de mesa importados de Europa.
Pruébenlo los almacenes y las familias.
Los dos teléfonos.

CAFÉ MOLIDO
Dos Americanos
Arapey, 196—Sarandí, 230
MONTEVIDEO
Casa en Buenos Aires, Artes, 885

TÉ
CRUZ AZUL
El más aromático y delicioso
que se introduce
MARTINS Y Cía.-25 de Mayo, 335

FÓSFOROS
PATENTADOS
MARCA
VICTORIA
LOS ÚNICOS SIN VENENO
Y RESISTENTES
A LA HUMEDAD
3 CAJAS 5 $

¿?
PRÓXIMAMENTE

VINO BRAVAIS
Insuperable y exquisito tónico reconstituyente.
Preferido en las convalecencias y en los casos de influenza, anemia, neurastenia, etc.
En venta en las droguerías y farmacias.
Exigir la botella con la firma del concesionario, **H. Beautemps**, para precaverse de falsificaciones.

GARESE Y CRISPO
Ituzaingó, 126.—Montevideo
Máquinas fotográficas y accesorios.
Introductores de los famosos gemelos de teatro, campaña y marina, marca **FLAMARIÓN**, **los mejores del mundo.**